

# El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Una indigestión cada ocho días.

## ADVERTENCIAS.

Con esta fecha dejamos de remitir el periódico á los correspondentes morosos en sus pagos.

Desde el número próximo, nuestros lectores de provincias, tendrán noticia de las sesiones de las Cortes, en ciertas revistas del Congreso que daremos en cada número, debidas á la festiva pluma de uno de nuestros redactores, muy aplaudido en este género de trabajos.

Mañana repartiremos el tercer cuaderno de *Madrid por dentro y por fuera*. ¡Esto va que vuela! Contendrá dicho tercer cuaderno artículos de Asmudeo, Ximénez Crós, Saco, Moja y Bolívar, Santa Ana, Inza, y otros aplaudidos escritores. Les digo á Vds. que es un gran libro, y que no tiene perdón de Dios el que no lo compra.

Todo el que quiera suscribirse al notabilísimo periódico *La Ilustración Española y Americana*, que es sin disputa el más notable que se publica en España, por sus excelentes artículos y hermosos grabados, debidos á los primeros artistas, puede remitir el importe de la suscripción á esta administración. Estamos autorizados por la empresa de *La Ilustración* para admitir suscripciones. Lo mismo decimos á las señoras que se quieran suscribir á *La Moda Elegante Ilustrada*, periódico imprescindible á toda mujer de buen gusto.



## EL AÑO NUEVO.

### DON AÑO 72 DEL SIGLO XIX

HIJO DEL 71 Y PADRE DEL 73

HA FALLECIDO

en la noche del 31 de Diciembre, á la ordinaria  
edad de doce meses.

Todos los españoles muertos, heridos, contusos, desterrados, despojados y demás contribuyentes, suplican á V. se sirva encorendarle al demonio y no asistir á su funeral, que dejará de celebrarse por el mal olor.

(Se suplica el olvido.)

Tal fué la esquina mortuoria profusamente repartida con motivo de esa desgracia.

En cuanto al recién nacido, parece que se estaba representando en el Teatro del Mundo la *Comedia del Año*, y que al ver el numeroso público la agonía del protagonista y el suave descenso del telón, prorrumpieron todos en unánimes gritos de: «Otra! ¡otra!» La galantería de la *Empress*, jamás desmentida, accedió como siempre á los deseos del concurso, y excepto unos cuantos que estiraron la pata en tal momento, los demás espectadores pudieron ver como apenas desfloraba el telón las tablas del escenario, volvía á subir magestuosamente, poniendo ante la vista de los concurrentes el mismo decorado, escena idénticos personajes. Tan solo el cadáver del año había desaparecido como por escotillón: en su lugar se hallaba el recién nacido *73*, berreando como todos los canarios de alcoba.

Tal ha sido el nacimiento del Año Nuevo, que se presenta flamante y sin estrenar en este pícaro mundo, con el fatal destino de consumirnos á nosotros ó de que nosotros le consumamos á él... ¡Infeliz!

El Año Nuevo, es como el punto de retroceso en la curva. Parece que la humanidad se reposa un tanto en ese lugar, y

tiende la vista al porvenir, y recoja nuevas fuerzas para continuar su marcha por la *rama ascendente*.

Un Año Nuevo es un libro cerrado, cuyas tapas ostentan el color de la esperanza. ¡Cuántos, que saludan alegremente su advenimiento, renunciarían gustosamente á la vida, si conocieran de antemano los inmensos dolores que tal vez les prepara alguna de las 365 hojas del álbum!

—¿Me casaré? —Saldré de pobre? —Recobrare la salud?

Esto se preguntan las buenas gentes.

—¿Caerán los radicales? —Pescaré una cartera? —Pillaremos una contrata?

Esto se dicen los políticos.

*Y el globo en tanto sin cesar navega, etc.*

Si al *GARBAÑO* le fuera dable el arreglar á su gusto el año, cojería el libro y escribiría por su mano.

*Enero.* Los carlistas se convencen de que su rey no es aproposito; y que la palabra *Patria*, que ostentan en su lema es una auténtica irrisoria de su conducta; por lo cual, sueltan el trabuco, se meten todos en casa y se dedican, los: cursas á decir misa, y los demás á criar sus hijos y á trabajar en paz y gracia de Dios.

*Febrero.* —Los rojos se vuelven de color de rosa, y en su consecuencia renuncian al incendio, á la efusión de sangre y á otros excesos propios de su primitivo color, hasta el punto de no comer arroz con gallo muerto, si tienen ellos mismos que degollar la víctima.

*Marzo.* Todos los españoles alburjan de la política. No se encuentra un ministro ni para un remedio: *Bacerra* vuelve á su clase de preparación, *Echegaray* á su cátedra, *Ruiz Zorrilla* á sus dehesas. A puro ruego se consigue que unas pocas eminentes se encarguen de servir al país, sin retribución ni emolumento ninguno, por supuesto.

*Abri*l. —D. Amadeo, que ha sufrido otros pequeños ataques de *reuma*, se convence de que no le prueban las aguas del *Lobozoya*. Aprende en aquellos días el refrán que dice: «Cada uno en su casa y Dios en la de todos», y á pesar de los acostumbrados cumplimientos que le dirímos de *¿Por qué se vio Vd. tan temprano? si nosotros no comemos avín?* —*Quédese Vd. otro rato de visita?* —*se empeña en marcharse á sus patrios lares, y en efecto... ¡se vía!*

*Mayo.* —Muchas flores, pocas *lillas*: gobierno puramente español y anuncios de gran cosecha. En este mes comienza la gente á tomar la buena costumbre de vivir y arreglarse con lo que tiene cada uno, suprimiéndose la *bambolla* por ridícula y perjudicial.

*Junio.* —A efecto de los primeros calores, unos cuantos generales y otros tantos paisanos imaginan una pequeña sublevación contra el orden y la paz. El ministro de la Gobernación encarga á todos los españoles que les dón *aire* y *zarzarrilla* á los conspiradores que encuentren. La medicina calma el ardor de su sangre meridional, y el proyecto de sublevación se aguza, como era de esperar.

*Julio.* —El calor aprieta, y sin embargo nosotras... tan frescos y tan alegres. La gente que puede ir á bañarse en las pintorescas playas de la Península, yá; y los que no tienen bastante párnes, se remojan en la calle de las *Hijeras*, ó en el fregadero de su casa, ó en un charco. Pierdese por completo la antigua costumbre de contraer deudas con tal motivo.

*Agosto.* —Trigo en los trojes, trigo en los graneros, trigo hasta en los tejados de las casas; por fin... una barbaridad de trigo en todas partes. Los ladrones reniegan de su oficio y salen al paso de los trenes para buscar á los viajeros que roban en *illo tempore*, y restituirles lo suyo en descargo de su conciencia.

*Septiembre.* —Las mujeres españolas, seducidas por el buen ejemplo masculino, y después de haberse lavado de toda mancha en los diferentes Jordanes que bañan nuestra tierra, renuncian á la inconstancia en la *moda* y en el *amor*. Comienzan á morirse de aburrimiento los *Tenorios*, hasta la completa extinción de la raza.

*Octubre.* —Eche Vd. uva, y eche Vd. vino! —*A real la arroba, caballeros!* Se exporta casi todo, y se pescan los cuartos. En cuanto á los poquitos que continúan dedicándose en España al viejo de la embriaguez, su castigo consiste en sacarles á la vergüenza y pasearlos por las calles con una corona de pámpanos en la cabeza.

*Noviembre.* —Vuelve á sentirse el frío, pero como todos los españoles están metidos en su casa y tienen lumbre para calentarse, lo pasan tan *requebrien*.

*Diciembre.* —Nos toca á todos la lotería, representada por el modesto ahorro de nuestro *noble* trabajo. En este año de verdadera gracia la historia de mis paisanos puede compendiarse en aquella sencilla y elocuente frase de *Laboulaye*: *Fueron felices y tuvieron muchos hijos.* El año pregunta en España si ha

dado gusto á los señores; estos responden á coro que sí, y con tan fausto motivo se repite la función.

—Les parece á Vds. bien mi proyecto?

—Ay! no seremos, no, tan dichosos!

X...

## LOS REYES MAGOS.

La radical situación para aumentar sus halagos, dispuso—¡qué adulación!—parodiar la Adoración de los santos Reyes magos.

Cristino hizo de *Gaspar y Zorrilla de Melchor*, *Rivero de Baltasar* y como era de esperar nadie lo hiciera mejor.

Con su equipo conveniente emprendieron el camino, para ir á adulor—¡qué gentel!—al niño *zangolotino* de la plaza de Oriente.

Con júbilo verdadero y en su triunfo confiados, continuaron el sendero, por una estrella *alumbrados* y especialmente *Rivero*.

Y después de mucho andar al regio portal llegaron; una audiencia suplicaron, y con pompa singular la Adoración comenzaron.

Con el debido decoro, «señor,—Melchor exclamó;—vuestra protección imploro y tomad, señor, el oro que á vuestros pies pongo yo.

Oro que necesitais por lo mucho que valeis y lo mucho que gastais; ero que si lo tomais es porque lo merecias.

Tomad, pues, del presupuesto el consabido caudal.

Ya veis, señor, que con esto podeis dejar en el puesto al partido radical.

Concluyó de habl. *r Melchor y, «—señor,—exclamó Martos,—suplico vuestro favor; Melchor os trajo los cuartos, yo traje incienso, señor.*

Incienso que he de quemar ante vos entusiasmado, que dedicando sin cesar por fin lograré formar atmósfera á vuestro lado.

Yo, señor, tan sólo espero de vos un bien verdadero, y en prueba de mi cariño, toda vez que sois un niño, os regalo un sonajero.

Y con amor sin igual, seguiré tributo dando á vuestra estirpe, con tal que siga siempre en el mando el partido radical.

—Zenó,—dijo *Baltasar*,—en vuestra bondad confío que me queríez escuchar; —ez he venido á adorar y aquí estoy, porque he venido.

Alegre y entusiasmado, como tú el que ze pirra por un monarca zálión, yo zoy aquí el encargao de traerlo esta mirra.

Yo ze que esta mirra, en fin, no bazi pa f. ztejar y os quisiera regalar.

co algo de mi f. ztin  
del f. ztin de Baltazar.

Por ezo miznó, aconzejo  
á vuczra infantil persona,  
que d. ezo g. iano viejo  
reciba aqueza mamona,  
con mala g. de lo an. jo.

Con nozotroz no estaiz mal,  
como lo scabiz de ver.  
Por tanto, oz pido formal  
que no quitez del poder  
al parti o radical.»

El niño zangolotino,  
los tres discursos oyó,  
y con acento muy fino,  
dirigiéndose á Cristiáo,  
de este modo contestó:

«Una respuesta quereis?  
Soy muy niño, bien lo vais;  
más puedo deciros ya,  
que en el Gobierno estareis....  
hasta que quiera papá!»

VITAL AZA. (1)

PERO....

Yo pudiera ser ministro radical. omisión

Pero, no siendo radical, zcño había de ser compañero de Ruiz Zorrilla?

Si yo hubiera estado en el puesto de Alcolea ó hubiera gatado por la fachada principal del ministerio de la Gobernación el dia 29 de Setiembre de 1868, de seguro sería hoy, por lo menos, progresista.

Pero ni gané la descomunal batalla, ni perseguí al prójimo por castigar al bollero de la calle del Olive, ni pude envanecerme de haber arrastrado árboles de la Casa de Campo, para formar arcos de triunfo, ni pude hacer alarde tampoco de haber entonado aquella lamentación lírica-revolucionaria que llamaron himno, y cuya letra empezába:

«A las armas, compañeros!

«A las armas! Voto v.»

(Y perdono Vds. el modo de señalar.)

Si yo hubiera sido siquiera víctima; pero el caso es, que, aun siendo víctima, no podía quejarme; y en esta misma situación se encontraban algunos millones de ciudadanos.

¡Es fatalidad! Siempre ha de presentarse un pero.

Comprendo que le llamen conjunción; porque el pero se encuentra siempre interceptando el camino del hombre; entre él y el objeto de sus aspiraciones.

Pocas veces viene el pero en auxilio del hombre.

No hay sistema filosófico ni político que no tenga sus peros.

Ni radical, ni sabio (que viene á ser lo mismo), ni mujer botana, ni pueblo, ni obra de arte que no adolezcan del mismo defecto.

Nace la criatura humana sin conciencia del por qué ni para qué, hasta que le aplican el primer azote, y empieza á disfrutar de esa edad de oro que tanto celebran los grandes; es decir, los mayores en edad y saber, aunque no sean de gobierno.

Pero en la edad de oro hay vacuna y sarampion, y papilla aderezada con la baba de la notriza, y abluciones diarias, y rosquillas de cuero que tiene que morder el angelito para trabajar por su propia dentición.

En la adolescencia, en la edad viril, en la vejez, el hombre rico ó pobre, tonto ó discreto, Casado y soltero (sin música de Gaztambide), tiene delante de sí el terrible Mane, Thecel, Phares; el pero.

En amor como en amistad, cada paso es un gazapo; esto es, cada paso tiene su pero.

Por eso el mundo ya no se fia de sí mismo; sabemos todos que no hay nada sin pero, y son muy contados los casos en que pedimos peras al olmo.

Esta teoría tiene algo de fatalista; pero la práctica la demuestra.

Ejemplos.

Todos hemos presenciado un motín en Madrid.

Rectifco: hemos presenciado varios motines; pero el último (hasta la hora de imprimir este artículo) ha sido el más respetable.

Todos estamos seguros de que ha habido tiros; pero nadie sabe de dónde ha partido el motín. Pongo por testigo al ministro de Estado.

Todos hemos tenido noticia de los asesinatos de Azcárraga y Prim; pero no se ha podido tropezar con los asesinos.

España es un país muy rico, según dicen; pero siempre estamos á la cuarta pregunta; que por más señas, no se qué pregunta será la cuarta.

Ruiz Gómez era un ministro de Hacienda tan grande, que

cubría tres veces un empréstito; pero Ruiz Gómez no estaba por la libertad inmediata de los puntos negros.

La Gaceta pregonó todos los días nuestra felicidad, diciendo que el resto de la Península, por mal nombre, continúa tranquilo.

Pero dice que en Valencia, y en Aragón, y en Oviedo, y en Cataluña, y en las Vascongadas y en Andalucía hay partidas.

Lo mismo sucede en Sierra-Madrid; solamente que en aquellas partidas no exigen talla, y en las de aquí, la talla es la base para formarlas. Por consiguiente, estas partidas están mejor organizadas.

Ruiz Zorrilla prometió concluir con los puntos negros; pero no se hacen las cosas con la misma facilidad con que se prometen. Además, yo no sé si concluirá con los puntos; lo que es con las calzetas negras ya va concluyéndolo.

Yo pudiera ser rey de España; pero todos los españoles se reirían de mí.

Como ven Vds., el pero es el fantasma del pasado, el obsfáculo del presente y el velo del porvenir.

Ustedes conocerán algunos matrimonios que reúnen, al parecer, todas las condiciones para ser felices; pero oigan ustedes hablar á personas bien informadas.

Tendrán Vds. amistad con algunos hombres hourados, en apariencia ó en realidad; pero ya vendrá un dia en que otro amigo les diga á Vds.: «Fulano es un tunante.» Esto, con razón ó sin ella.

Audirán Vds. á la primera representación de una obra dramática; aplaudirán á rabiar; pero será la clausa, según la opinión de algunos individuos. Y si Vds. mismos quedan satisfechos y han tomado su parte en los aplausos, y la opinión es unánime, podrá ser buena la obra; pero ya oirán enseguida que está tomada del francés.

Soliciten algún favor de un amigo ó de una persona que les deba atenciones, y en muchos casos tropezarán con que el amigo ó el deudor les responde, al poco más ó menos: «Hombre, cuánto gusto tendría en servir á Vd. pero no tengo sueldo.»

En fin, si el hombre, á pesar de tantos peros, llega á realizar una parte de sus ambiciones dignas, podrá creerse feliz; pero ya se encargará de sorprenderle la muerte cuando él menos lo imagine. Ese sí que es pero gordo.

Como Vds. comprendérán, pudiera añadir mucho á lo que dejó apuntado (sin aludir á la situación); pero temo ser largo. Ex abundantia cordis, como diría Ruiz Zorrilla.

EDUARDO DEL PALACIO.

## TODO SE PIERDE.

Se pierde el tiempo, el amor,  
se pierde la voluntad,  
y se pierde la amistad  
y el dinero, que es peor.

Se pierde mando y poder,  
el afán y la alegría  
y también la monarquía  
se ha echado y se echa á perder.

Se pierde hasta la memoria,  
se pierde el frac, el gabán,  
los tiempos también se van  
y se pierden en la historia.

Se pierden las ilusiones,  
los papeles, la razón,  
y entre tanta perdición,  
se pierden las ambiciones?

Se pierde la juventud,  
y se pierde el comedor,  
y conozco un caballero  
que ha perdido la salud.

Se pierde más de un millón,  
también se pierde la fe,  
... jahora, asómbrese usté,  
hasta se pierde el turro!!!

Y se pierde el apetito,  
y se pierde la constancia,  
y entre tanta perdulencia,  
se perderá Manolito?

S. RIBOLL Y ABAD.

## EL PATRIOTISMO.

Patriotismo!... ¡Patriotismo!... ¡Jesús, qué frase tan bonita! Y luego, ¡cómo la repiten tanto! Ello es que á mí me entró porrazo de ver á tocateja un hombre de esos que tienen mucho patriotismo: y como estaba en Barcelona, y allí no se conoce mas que el provincialismo...

— ¡Ea! me dije, coge la linterna de Diógenes, y lántate á buscar tu hombre por esos mundos de Dios, hasta que topes con uno y suelte el patriotismo á borbotones, y puedas gritar Eureka como el Geómetra Griego.

Dicho y hecho, maleta en mano y billete en bolsillo, me apodere de un asiento en el primer tren que sale y piii, iii, fu fu fu fu...

A la hora y media de tranquilo viaje, llegamos á una estación y oigo un estrépito de quinientos carlistas, que tenían la amabilidad de detener el tren.

Me asomo á la ventanilla; cuenta por curiosidad hasta veintidós sujetos con trabuco, y diviso por fin á un porta-estandarte de un lujoso pendón, en el que en doradas letras campeaban las palabras

¡Aqui están mis hombres! exclamo, bajando rápidamente del coche y dirigiéndome al abanderado á quien pregunto al acercarme:

— Amigo, si no falla el lema, ¿Vds. estarán rebosando patriotismo?

— Prou, me contesta.

— Y qué hacen Vds. de bueno, por este pobre país?

— ¡Toma! responde uno de ellos sin entender la pregunta, sacar contribuciones, secuestrar liberales para que aflojen la moza, pegar cuatro tiros á Cristo Padre como baje sin boina, etcétera.

— ¡Hombre, bien! exclamo. ¡Y este arranque patriótico les da á Vds. muy á menudo?

— Siempre que la ocasión nos favorece.

— ¡Por vida del patriotismo! murmuvo por lo bajo y soy media vuelta y me vuelvo al coche, con una ilusión de méno.

Ellos se quedaron patrióticamente con lo que les dió la gana, y á poco rato d'jaron que prosiguiéramos nuestro viaje.

Por fin, y sin más percances que un simple descarrilamiento y veinte horas de retraso, llegamos á la corte. Pescó un simón y,

— ¡A la Tertulia de las Carretas! grito al cochero, añadiendo en voz baja, porque allí, que es donde se reúnen los patriotas, puede que....

Y el rocio toma un trote picado, y me conduce hasta aquel local.

Sin duda yo debo tener (y lo siento) cara de progresista, porque el portero me deja pasar sin más averiguaciones.

Diríjome á un salón en que sonaban bravos, y aplausos, y al acercarme oigo que el orador gritaba:

— El patriotismo... Del patriotismo... ó para el patriotismo...

— ¿Quién es ese que habla? pregunto á uno con cara de liberal enraizado que tenía delante.

— ¡Esel! me contesta entusiasmado, ¡ese es uno de los cuartel del S. Gil!

— ¿De cuáles? ¿de aquellos que les dieron calide á los...

— ¡Si señor!

— ¡Zape con el patriotismo! exclamo tomando la escalera entre pies y bajándola á saltos.

Abro la portezuela del simón y exclamo:

— ¡Cocherol á la Liga.

— ¿De mi morená? me contesta el cochero.

— ¡No seas granuja! á la Liga Nacional! ¿Es que no sabes?

— ¡Vaya, señor! ¡pues si tengo dos primos ultramarinos?

Llegamos; subo; entro (porque allí entra todo el que quiere), me acerco al salón, y escondo á otro Demóstea que grita:

— Al patriotismo... ¡Oh patriotismo!... En, con, por, sin, de, sobre el patriotismo....

— ¿Conoce V. al orador? pregunto á mi ad-latere.

— Es, me dice en voz baja, un capitalista de quien murmuran si empezó el comercio haciendo la trata negra, pero que ahora trae con los azúcares y el cacao.

— ¡Ya! ¡Patriotismo de estómago! Te conozco! exclamo saliéndome de nuevo á la calle.

La noche estaba fría. En la acera tropiezo con un ciudadano que á cuerpo gentil y arriba sobre el hombro, marchaba caderosamente y desentonando el cantar;

Que viva Garibaldi,  
viva la libertad.

— Tal vez será un verdadero patriota! grité. Tal vez el espíitu de...

— Del vino, dijo interrumpiéndome el cochero, ¿no vé usted que está peneque? Siempre que entra de servicio, se propina una pitíima, y le propina una paliza á su mujer, que por cierto es una santa.

— ¡Jesus que patriota!

Despido el simón, y me lanzo por calles y plazuelas en busca de ese patriotismo tan decantado por todos. Paso junto á una droguería nueva, y

— ¡Mancebo! le digo al dependiente desde la puerta, ¿quieres darme dos cuartos de patriotismo?

— Pues miste, me responde, que en casa hay muchísimos mejunyes, pero... lo que es de eso! ¿Es para parches?

— ¡Yo que sé hombre!

— Lo digo porque aquí tenemos parche de ranas, que de seguro es mejor que ese.

— ¡No estás tu mal pes! Ea, aliviarase.

Y me dirijo desesperado á una fonda.

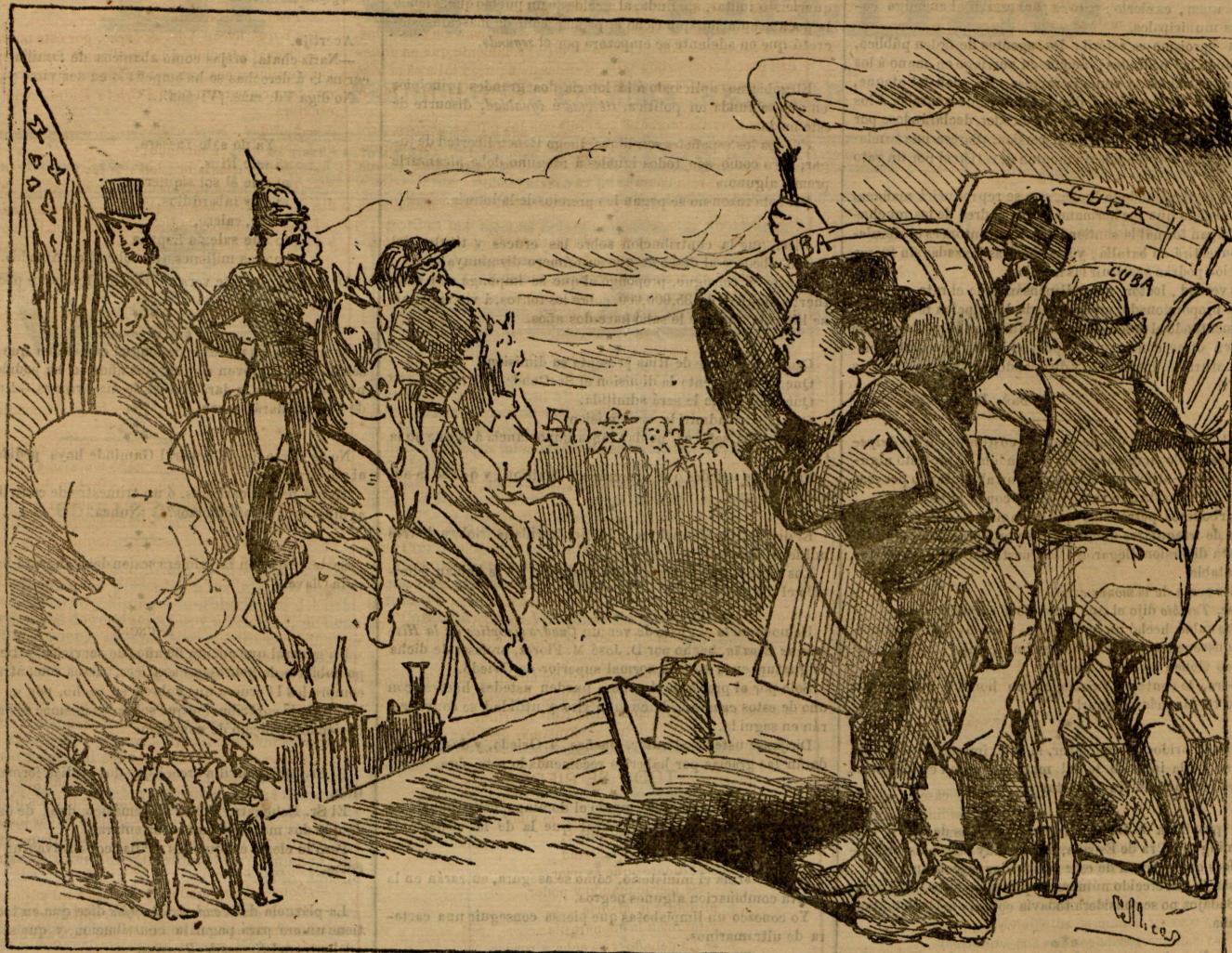
Entro en el cuarto á que me conducen; veo un periódico sobre la mesa, le abro y leo:

«En la jurisdicción de Holguín atacó una banda de dos mil insurrectos la Torre-Estrella, que estaba guarnecida por un alférez con veintiseis soldados. A las quince horas de asedio, y cuando ya el fuerte era solo un montón de ruinas humeantes defendidas por dos pocos moribundos, los feroces manibises intimaron por última vez la rendición. El comandante se negó de nuevo á la entrega, y los negros asaltaron por fin la Torre, degollando barbaramente á los infelices soldados que aún vivían, y al heróico oficial que murió abrazado á su bandera al grito de ¡viva España! Una columna que llegaba entonces á su socorro, atacó y dispersó por completo la banda.»

¡Ah! exclamo entonces, y dos lágrimas ruedan por mis mejillas, ¡ese! ¡ese es el verdadero patriotismo, el patriotismo de los héroes que saben morir por la honra nacional á dos mil le-

(1) Tenemos que advertir á muchos de nuestros suscriptores que creen que el nombre y apellido Vital Aza es un seudónimo ó un anagrama, que están equivocados; Vital es el verdadero nombre, y Aza el verdadero apellido de un joven escritor y fácil poeta á quien desde el primer momento en que nos ofreció originales para EL GARBARZO, ofrecimos con gran satisfacción las columnas del periódico, seguros de no equivocarnos, (y así ha sucedido) al suponer que el público recibiría muy bien sus festivas y correctas composiciones.

## RECUERDOS DE ANTEAYER.



España tiene tres reyes  
que la mandan desde lejos.

Grant, el papá de su hijo  
y el emperador Guillermo.

guas de la patria, sin interés de lucro, ni aun de fama póstuma, y exhalan su último aliento vitoryeando á su país!

XIMENEZ CROS.

## LA PEDREA.

(ESTUDIO DE COSTUMBRES.)

Las conferencias diplomáticas han sido estériles; estéril la intervención de las potencias amigas; acaban de romperse las hostilidades.

El grito de guerra ha resonado por todas las callejuelas del Barrio de P. zas, y los combatientes, templando su valor en el ódio, se dirigen apresurados hacia el puesto de la castañera de la esquina, cuartel general del ejército de operaciones.

Va á haber pedrea.

Los agentes de órden público miran con malos ojos estos preparativos, mientras la vieja castañera, colérica y gruñona, empuña las tenazas, colocándose á la defensiva.

¡Ah! quien pudiera penetrar la sinuosa intención política de los vidrieros, vería en aquel ódio una mano instigadora, algo corruptor, en fin, que ha preparado la catástrofe; el oro filibusterio ó el oro de la reacción.

Pero no adelantemos los sucesos.

Los que estudian las leyes históricas por que se rige el humano desenvolvimiento, la marcha de la civilización, se explican el *fenómeno*, diciendo que los muchachos, en vez de reparar el *quis vel qui* ó las oraciones de: «estando para, y habiendo de», vaguean á su antojo durante las vacaciones de Navidad, y queriendo hacer algo digno de su fama: esto no pue de menos de ser una pedrea.

Mas si queremos conocer el pretexto que ha servido de causa á la pedrea, prestemos atención al diálogo siguiente, sostenido por Juanito Alvarez y Jesus Rebolledo, camaradas de primer año de latin.

—Ayer, dice Juanito, vinieron los chicos del Dos de Mayo á jugar á la montaña, y al pasar por delante de nosotros, nos llamaron cobardes.

—¿De veras? interroga Juan, dudando de creer lo que oye.

—Pues claro.

—¡Cochinos! ruge Jesús, sin poder contener su indignación.

—Luego después un chico del Barrio y otro de ellos regañan-

ron á fuerzas y digieron que hoy van á venir para pegarnos á todos.

—¡Me alegró! Les tengo unas ganas, *mechachis!*...

Después de esto, ya se comprende que no era posible un arreglo.

Pero ahora caigo en la cuenta, querido lector: todavía no te he dicho por qué llamo yo *estudio de costumbres* (confesaré, si te empeñas, que es algo pretencioso) á la descripción de estas malas costumbres de los pequeños.

La literatura de costumbres, ó no tiene objeto alguno, ó si le tiene, y muy importante seguramente, consiste en pintar los hechos tal y como son en la vida real, para deducir las consecuencias que naturalmente se desprendan de su examen.

Todo lo que se refiere á esa hermosa edad, en que siendo todavía el hombre, niño, presiente los misterios y las sensaciones del *páber*, además de ser encantador por los dulces recuerdos que evoca en nosotros, indica perfectamente el carácter futuro, señala los defectos de la educación, enseña las tendencias buenas y malas, que como blanda cera reproduce el infante y constituyen el fondo y la manera de ser de ese eterno niño llamado pueblo, como revela el apretado capullo, el color y la frescura de los pétalos de la rosa, ávido de aspirar el amado rayo del sol, á cuyo voluptuoso influjo tenderá sus galas para dar perfume al amante, alegría y belleza al valle.

La señá Tomasa, la castañera, está fuera de sí; cincuenta chicos de diez á doce años de edad la mayoría, con algunos demás y otros de menos años, cincuenta demonios, mejor dicho, bullen en derredor de su asador repleto de castañas. Ya le han tirado dos veces la lumbre, y han hecho rodar más de una el saco de la áspera fruta, y le han metido una cartellina bajo el banquillo, y han hecho otras mil diabluras imposibles de recordar. Gracias á que los chicos son sus mejores parroquianos, la mina, próxima á estallar, no ha producido un desastre: el trabajo ha sufrido esta vez, con menos impacto ncia una nueva humillación del capital, la industria una impertinencia más de los consumidores.

Las avanzadas han señalado la aproximación del enemigo, que haciendo adelantar sus hondas de bramante, *alanza* con pausada cautela por el camino de la Ronda.

—Qué agitación! cien corazones laten presurosos esperando

el combate; las hondas *restaran* (tecnismo de las pedreas), los ojoslanzán rayos de indignación y unos á otros se animan con gritos que redoblan el ardor de los combatientes.

Jamás ejército alguno ha presentado tan vistoso aspecto; desde el muchacho de buena familia, que burlando la vigilancia de sus padres á volado en auxilio de sus compañeros, hasta el gatera que recoge collillas y que descalzo de pie y pierna se cree en la obligación de tomar parte en todas estas funciones, allí se encuentran confundidas la clase media, el pueblo y el populacho, sin que a ninguno se le ocurra protestar de esta fraternal asociación.

Los pequeños crecerán; su falta de aprensión, su delicioso descuido desaparecerán, y enfoces aquellos hoy tan amigos, agujoneados por el interés, divididos por las pasiones, se harán una guerra cruel, tanto más cruel cuanto más hipócrita sea.

Ya están los dos ejércitos á la vista.

—¡A ellos! ¡Venid aquí cobardes! ¡A ellos!

Los proyectiles cruzan el espacio en todas direcciones; la explanada que se encuentra á la terminación de la antigua Cuesta de Areneros, es el sitio elegido por un táctico convenio de ambas partes, y adoptando el orden de dispersión, los combatientes se acercan y se retiran, evitan las pedradas dando saltos y quebros, y aquellos cien muchachos se apedrean con perfecta satisfacción, desarrollando los instintos bellacos naturales en nuestro pueblo.

Si corriendo el riesgo de que te abran la cabeza, te aproximas al sitio de la lucha, verás en aquellos muchachos reflejados todos los instintos y todas las pasiones.

Mira ese: flemático como un inglés, ni avanza ni retrocede, su valor es sereno, y calculado, elije el blanco y tira, indiferente á cuanto lo rodea.

Ese otro, vez, excitado por la inclina, grita á cada momento, calificando con los más duros epítetos á los contrarios, y sin calcular y sin ver el éxito de sus tiros, redobla estos con una actividad pasmosa.

¡Y cómo ondulan esas masas y se replegan y avanzan! ¡Hay un verdadero instinto guerrero en todos esos movimientos, producto de una táctica instintiva! ¡Será cierto que la guerra es el estado natural del hombre?

—¿Qué es eso? ¡Un herido!

Ahora vendrán las quejas y las lamentaciones: de seguro, la

victima, teme más que su herida, el recibimiento que tendrá en casa, y no le asusta tanto la sangre que corre, como los azotes que vuelan en su imaginación.

¡Se unen! ¡Han reconocido su error y van á abrazarse?

No: se unen, es cierto; pero es para recibir al enemigo comun: los municipales.

Mas su heroísmo es estéril; los agentes de órden público, despreciando las pedradas, acometen zurrando en mano á los combatientes unidos, y como la rapidez y decisión del ataque, y la diferencia de las armas, dan toda clase de ventajas á los agentes, el ejército infantil comienza á ceder, declarándose por fin en precipitada y vergonzosa dispersion. ¡Parece una banda de gorriones sorprendida un montón de estiércol por un gato cazador!

Por hoy ha terminado la lucha, que se reproducirá mañana, y quiera el cielo que los hermanos y los padres de los muchachos no hagan formal la contienda, porque entonces el simulacro se convertirá en batalla, y á las piedras lanzadas sin fuerza ni dirección podrán sustituir las navajas.

¡No es verdad, lector, que, dispensándome el rato enfadoso que te he proporcionado, mi desaliñada descripción te hará meditar, lamentando el descuido de una educación imperfecta, que podría, en otras condiciones, aprovechar tan excelentes elementos naturales, inspirando y dirigiendo ese valor de nuestros pequeños?

ANDRÉS RUIGOMEZ.

Todo el mundo sabe que la absurda costumbre de *ir ó esperar los reyes*, solo sirve para que, tomándola de pretesto algunos zánganos, se atiforen de vino y vayan alborotando por esas calles de Dios, hasta que ya no pueden con la bula.

Dos carboneros petrolistas que en amable *compañía* y la de una bota de irregulares dimensiones se proporcionaban la otra noche esta diversión, llegaron á la Puerta del Sol en un estado lamentable.

Parados cerca de la monumental:

—Sube, *Turibio* dijo el uno teniendo la escadera.

*Turibio* subió, hecho un buen trago, y como el otro, temiendo las consecuencias, le preguntase impaciente:

—Pero vienen los reyes ó no?

—Espera, le contestó *Turibio*, espere hombre, ¡no ves que cada año tardan más en venir!

Algunos maridos d-sean saber, si en el impuesto sobre las cruces, se halla incluida la del matrimonio, en cuyo caso se proponen renunciarla sin protestar.

En la provincia de Badajoz hay ocho plazas de toros, más que en ninguna otra de España, siendo muy pocas las provincias felices que carecen de este civilizador espectáculo.

A pesar de tan crecido número de plazas de toros, la provincia de Badajoz no se considera todavía como la más adelantada de España.

El otro dia entraron unos ladrones en casa del célebre Zafagozano, cuando él no estaba, por supuesto, y con la habilidad que caracterizó á estos apreciables industriales se llevaron en un momento cuanto hallaron á mano.

¡Ah! el estudio de la ciencia astronómica y de la astrología será completamente estéril, mientras no se lea en las estrellas cuando le ván á robar á uno y el número del premio gordo para la próxima extracción.

#### A LOS PADRES DE FAMILIA.

No alarmarse; no se trata de imponer espesos ni de ningunos bolos anti-constitucionales.

Se trata de recomendarles á Vds. el excelente colegio de los Carabancheles. Situado en punto sano, dirigido por un cuerpo de profesores de autorizado nombre, ha dado ocasión á la opinión pública que nunca se equivoca, para celebrar todas las excelentes condiciones que reúne el establecimiento.

Los primeros exámenes trimestrales reglamentarios, han demostrado el brillante estado de instrucción de los alumnos.

Por cierto que los aparatos para el estudio de las matemáticas, física, etc., son dignos de llamar la atención de las personas que visiten el establecimiento y honrarán á la casa del señor Linares, óptico, que los ha servido todos.

#### ANUNCIOS DE LA CORRESPONDENCIA.

Para los que estén dejados de la mano de Dios.

«Un joven estudiante, de una vida incorruptible y apto, desea servir y educar niños, solo por la comida, ropa, y horas de estudio. Tiene persona que responda.»

En el anuncio que, de la casa de préstamos de la calle de Espoz y Mina, 7, principal, inserta *La Correspondencia*, se lee:

«Ahora bien, ¿es posible que haya quien empeñe ó venda sus alhajas por una infima cantidad, bien en el Monte ó otras casas que no lo entienden y etc.»

«Si creerá el tal prestamista que ese Monte donde no lo entienden, es el monte de San Bernardo?

«Una señora extranjera desea deshacerse de varias alhajas de brillantes, y de un *schal* de cachemir de la India.»

Pues que los manda á la redacción de *EL GARBANZO*.

«Se vende un ruisenor cantando.»

Será de cuerda.

«Molista: se corta y prepara en el acto por 10 rs. Espérese Vd. que vuelvo.

«S. M. ha suprimido la plaza de primer médico de Palacio; queriendo imitar, sin duda, alcalde de un pueblo que, viendo la poca aceptación que tiene el primer baile de máscaras, decretó que en adelante se empezaría por el segundo.

El gobierno, aplicando á la lotería dos grandes principios en que se funda en política, *libertad* e *igualdad*, discurre de este modo.

«Todos los españoles son libres, luego tienen libertad de juzgar; pero como son todos iguales á ninguno debe alcanzarle premio alguno.»

Por esta razón no se pagan los premios de la lotería.

Dicen que la contribución sobre las cruces y títulos del Reino, obedece al deseo de que su número disminuya.

Si esto se consigue, propongo el que se imponga otra muy fuerte, siquiera de 35.000.000, sobre los tontos, á ver si el país se libra de uno que le salió hace dos años.

Que el Sr. Conde de Rius presenta su dimisión.

Que ya no presenta la dimisión el Sr. Conde de Rius.

Que la dimisión le será admitida.

Que no será admitida esa dimisión.

—Por Dios, señó es, no dar tanta importancia á lo que no la tiene.

Figúrense ustedes que presente su dimisión, y que se la admitan. ¿Y qué?

El dia de San Manuel recibió el Sr. Zorrilla la friolera de tres mil felicitaciones.

Los amigos que le tratan con intimidad ya le habían felicitado el dia anterior.

Hemos tenido el gusto de ver un *Cuadro sináptico de la Historia de España*, hecho por D. José M. Flórez, profesor de dicha asignatura en la escuela normal superior de Oviedo.

Solo por el precio de 4 reales, pueden ustedes hacerse con uno de estos cuadros, de cuyo mérito y utilidad se convencerán en seguida.

Diríjanse ustedes al autor, Dueñas, 4, Oviedo, y después me darán las gracias por haberles recomendado esta obra.

Durante la semana que empezó el domingo, no ha habido en Madrid más manifestación radical que la de la víspera de Reyes.

Si se reforma el ministerio, como se asegura, entrarán en la nueva combinación algunos negros.

Yo conozco un limpiabotas que piensa conseguir una carta de ultramarinos.

En Valladolid se ha celebrado una manifestación en pro de la abolición de la esclavitud.

En la comparsa iban algunos ciudadanos pintados de negro.

Se dice que eran quintos de los que no se han podido entrar en caja.

¡Qué porvenir tan negro!

Al primer discurso de Misa asistirá una numerosa orquesta.

Se cree que se estrenará un *moquele* de un distinguido profesor.

CHARADAS.

Yo conozco un humano que el todo es,

y hace prima y segunda sobre la tercera.

Raro parece, pero entre Francia y Prusia

probarse puede.

Sin primera es verbo activo;

Sin segunda vegetal;

Sin tercera miembro de un séer,

Y mi todo capital.

Es nombre de muger segunda y tres;

Prima y tercera el de un ave muy mansa,

Y en el todo verás un adjetivo

Aplicable quizás á esta charada.

Es signo que me da grima prima;

En la unión de dos se funda segunda;

Y es una cualquiera tercera;

La segunda y la postrera Es color de poco gusto,

Y al más valiente de un susto

Primá, segunda y tercera.

Solución á las charadas del número anterior.

1. Espero.—2. Camino.

Han sido resueltas por los Sres. Antonio

Maria Lopez y Ramajo, D. E. Fernandez, don

Francisco Higuera, D. Emilio Capliu, El Sa-

rampion, D. Florentino Martin, D. Mariano

Salazar.

Si omitimos algún nombre de persona que

haya enviado soluciones, cúpese al correo y no á nosotros, supuesto que de toda carta que

recibimos en soluciones damos cuenta siem-

Día de recepción en Palacio:

—¡Cochero, á escape!

—¿A dónde vamos?

—A Palacio, plaza de Oriente...

—¿Qué número?

Acertijo.

—Nariz chata, orejas como abanicos de familia; por no haber na la á derechas se ha empeñado en ser vicio y...

No diga Vd. más. ¡Vivaaa!...

Ya no sale Tassara,

Li sale Rius,

ni sale el sol siquiera,

ni hay tabardillos.

Ole, salero,

lo que sale de España

sou los millones que cobra Don Amadeo.

De seguro que este verso le parece al país un poco largo.

Con urgencia.

Se necesita un profesor de lengua castellana que quiera enseñársela á un jóven que en dos años no ha podido aprender una sílaba.—Se le dará timbal de macarrones.—En el Palacio de Oriente darán razon.

No es cierto que el general Gaminde haya pedido refuerzos al gobierno.

Habrá pedido carlistas, ó un trimestre de contribución, ó el aguinaldo. ¡Pero refuerzos?.. ¡Nunca!

Se teme que en la primera sesión del Congreso hable D. Se-rafín Olave.

#### ANUNCIO.

Un general que cuenta 60 años de servicios, y tiene el cuerpo cubierto de honrosas cicatrices, desea encontrar quien le compre las 14 cruces que cubren su pecho, por no serle posible pagar la contribución que sobre las mismas se ha impuesto, haciéndolas objeto de comercio.

El Sr. Ruiz Zorrilla creerá que dos medias forman un cuartillo.

El Sr. Echegaray como matemático, debe de estar seguro de que dos medias forman una entera.

Pero lo cierto es, que dos medias constituyen un par de calcetas.

La plazuela del *Conde de Barajas* dice que en todas ellas no tiene un *oro* para pagar la contribución, y que se llamará en adelante, del *Ex-conde Barajas*.

Dicen que los aguadores se declaran en huelga.

Dicen que es, porque quieren ser *minis'ros*.

La calle de las *Tres Cruces* se ha dirigido al Ayuntamiento pidiéndole por Dios y todos los Santos, que le quiten siquiera dos de aquellas cruces que le pesan horriblemente desde que ha oido al carnícola de la esquina lo que tiene que pagar por las suyas.

#### GEROGLÍFICO.

